



Francisco Á. Cañete Páez
Licenciado en Ciencias
Económicas, Comte. de
Infantería y Profesor
Mercantil

LA CORONA DE ARAGÓN, CLAVE DE LA EXPANSIÓN CATALANO-ARAGONESA EN EL MEDITERRÁNEO

A MODO DE PRÓLOGO.-

Al recorrer las páginas de la historia de la humanidad y por poco que se medite entre los acontecimientos que la integran, llama poderosamente la atención la decisiva

influencia que en su desarrollo ha ejercido España, influencia puesta de manifiesto en gran número de dichos acontecimientos, y entre los cuales y a título de ejemplo, bastará citar uno, el más glorioso y jamás igualado por pueblo alguno en el transcurso de los siglos, cual es *“El Descubrimiento y la acción de España en América”*. Sin embargo, causa más admiración y patentiza la enérgica vitalidad de nuestro pueblo, el hecho de que esta influencia se haya ejercido con la oposición de una situación geográfica poco propicia para lograrla, pues si bien nuestra Patria, forma parte del conjunto europeo, está situada en su periferia, en su extremo más occidental, rodeada en gran parte por el mar, que en los tiempos antiguos y medios, al contrario de lo que sucede hoy, alejaba pueblos y países, y separada del Continente por ingente cordillera, que lo precario de las comunicaciones de aquellas épocas, convertía en barrera casi infranqueable, dándole el carácter de frontera muerta. Es decir, que se encontraba sin contacto con el Continente, del que venía a ser a modo de una isla, y en estas condiciones ningún acontecimiento del resto de Europa, podía llegar a ella directamente, sino de rechazo, y las ideas que lograban penetrar llegaban tardías y desfiguradas. A pesar de este cúmulo de circunstancias adversas, la acción de España saltó por encima de todos los obstáculos y decididamente se lanzó al exterior, y este salto, esta hazaña casi milagrosa, la llevó a efecto con singular acierto y eficacia La Corona de Aragón, como en las presentes líneas intentaré demostrar.

INTRODUCCIÓN.-

Para rechazar la invasión musulmana, verificada el año 711 de nuestra Era, nacieron casi simultáneamente tres núcleos de resistencia: El Asturiano, el Navarro-Aragonés y el Catalán, pero en la

forma de constituirse los núcleos mencionados existe una notable diferencia, los dos primeros se formaron por iniciativa y con los solos recursos de sus naturales. Sin embargo, la formación del núcleo Catalán se debió en gran parte a la iniciativa y ayuda de Carlomagno y Ludovico Pío, que en su deseo de cubrir el imperio de las invasiones árabes que pudieran penetrar por la parte oriental de la cordillera pirenaica, establecieron la “Marca Hispánica”, origen del Condado de Barcelona, y lo mismo hubiesen practicado en los Pirineos Occidentales, si el feroz aislamiento de los vascones, mal avenidos con intromisiones de los árabes o francos en su territorio, no se lo hubiesen impedido. Cuando apareció en la escena histórica el Reino de Aragón como consecuencia del testamento de Sancho el Mayor de Navarra, su natural expansión llegó a poner su territorio en contacto con el Reino de Castilla, y posteriormente, cuando se unieron Aragón y Cataluña, quedó la Península prácticamente dividida en tres Estados: Castilla, Aragón y el Ándalus o territorio sometido a los musulmanes; y cosa curiosa, estos Estados se adaptan con aproximación a la antigua división política de la España Romana: Lusitania, Tarraconense y Bética, incluyéndose en La Tarraconense la Septimania Gótica, que a tal antigüedad se remontan los derechos de la Corona de Aragón a los territorios del otro lado del Pirineo. Por ello, cuando la invasión musulmana derrumbando el poder central visigodo, alcanza la tierra llana colindante con las montañas de la

vertiente meridional, los pobladores de ésta ponen sus ojos al otro lado de la cordillera y se colocan bajo la soberanía de los Condes de Tolosa, estrechando aún más unas relaciones que ya existían desde los tiempos ibéricos y que constituyen el germen de las futuras intervenciones de los monarcas aragoneses en los territorios del Mediodía francés.

La primera de estas intervenciones que por su importancia merecen reseñarse corre a cargo del Condado de Barcelona bajo Ramón Berenguer I, el que por los años 1070 a 1071 consiguió hacerse dueño de los Estados de



**Primitivo escudo del
Reino de Aragón**

Carcasona, Narbona, Cominges, Conflent y otros de aquella parte del Rosellón, que le correspondían por derecho de herencia de su abuela Hermesinda, hija del Duque de Carcasona, llegando a concentrar en su mano un vasto territorio, pero no un territorio encerrado entre los límites geográficos que en la actualidad posee la comarca, sino un territorio situado a caballo de la cordillera, un estado que a modo de puente comunica con el mundo exterior. Al mismo tiempo, el Reino de Aragón, que de la limitada extensión con que se inició bajo Ramiro I (1035-1065), había llegado con Alfonso I (1104-1134) a convertirse en un poderoso Estado que se extendía hasta el Ebro, no limita su actuación a las brillantes empresas que lleva cabo en la Península, que por otra parte no bastan para distraer la atención del Monarca de los asuntos del sur de Francia, donde su acción abarca desde Gascuña hasta Tolosa, sitiando a Bayona y recibiendo el vasallaje del nuevo Conde de Tolosa y el honor de Foix, con el que toda la Galia Gótica pasó a formar parte de Reino de Aragón, y este Reino adquirió la cualidad de Estado que ya disfrutaba el Condado de Barcelona.

INICIOS DE LA EXPANSIÓN CATALANO-ARAGONESA CON RAMÓN BERENGUER III “EL GRANDE” (1096-1131).- MATRIMONIO DE DOÑA PETRONILA DE ARAGÓN CON RAMÓN BERENGUER IV DE CATALUÑA (1150).-

Regía los destinos del Condado de Cataluña Ramón Berenguer III “El Grande” (1096-1131), cuando la República de Pisa, cansada de sufrir las incursiones de los musulmanes de las Islas Baleares, organizó una expedición de castigo contra ellos. Pero sucedió, que la flota encargada de realizarla fue arrojada por unas tempestades sobre la costa catalana, y enterados los catalanes por este suceso de los propósitos que abrigaban los de Pisa, como quiera que tenían pendiente la venganza de idénticos agravios que ellos, decidieron cooperar a la expedición, y puestas ambas flotas al mando de Ramón Berenguer, se dirigieron hacia el Archipiélago, de cuyas islas se apoderaron después de ruda lucha, aunque su dominio sobre ellas fue efímero y tuvieron que volver a ser conquistadas por Jaime I. Pero eso sería años más tarde. Lograda esta espléndida y sonada victoria, vemos a Ramón Berenguer, pleno de euforia y optimismo, surcar el Mediterráneo al frente de poderosa flota, recorrer las ciudades litorales de las Repúblicas Italianas, imponer tributos a las naves de Génova y auxiliar con 50 galeras al Príncipe de Sicilia, su pariente. El poderío naval de Cataluña se había iniciado, y este poderío a que antes aludíamos, dará en lo sucesivo



Agosto de 1150.
Doña Petronila de Aragón y Don Ramón Berenguer IV

una fisonomía particular a esta porción de la España cristiana. Al mismo tiempo, y por su matrimonio con Doña Dulce, hija de los Condes de Provenza, incorpora Ramón Berenguer a sus Estados esta rica y culta Región francesa. Como vemos, el interés que Cataluña y Aragón ponen en los asuntos de Francia corren parejas; como es idéntico el anhelo que ambos sienten por la Reconquista Patria, pero a pesar de esta similitud de anhelos e intereses, se aprecia entre ellos una diferencia hija de imperativos geográficos. El Condado de Barcelona es un Estado marítimo, que por esta causa no puede desviar sus ojos del mar, y consciente de su situación ha iniciado la creación de un poder naval. De la otra parte, el poderío de Aragón, Estado interior, es única y esencialmente terrestre y muy superior al que en este aspecto detenta Cataluña. El día que ambos Estados constituyan uno sólo, surgirá un poder militar de primer orden, capaz de servir las mayores ambiciones de la nueva monarquía. Y ese día ha llegado. En agosto del año 1150, y en la localidad de Lérida, contraen matrimonio Ramón Berenguer IV de Barcelona (1154-1164) con Doña Petronila de Aragón, hija y heredera de Ramiro I “El Monje”, formando un Reino único que pasará la historia de Cataluña y viceversa. Aragón proporcionará a Cataluña el “Hinterland” que esta precisa para su existencia y su supremacía militar, y Cataluña obtendrá al convertirse en estado marítimo, una salida para sus productos, y el beneficio en resumen será para España, que en este momento ya ha iniciado su anhelada Unidad Nacional. La nueva Monarquía continuará la tradicional política de intervención en el sur de Francia, que antes desarrollaban los Estados que la constituyen, y

buena prueba de ello es que sus tres primeros Monarcas mueren fuera de sus territorios peninsulares. Ramón Berenguer en las inmediaciones de Turín (San Dalmacio) cuando marchaba a finar su tratado con Federico Barbarroja, Emperador de Alemania, relacionado con el Condado de Provenza. Alfonso II (1164-1169) fallece en Perpiñán y Pedro II (1196-1213) frente a los muros de Muret.

SE INCORPORA AL REINO DE ARAGÓN.- EXPEDICIÓN DE CATALANES Y ARAGONESES AL MANDO DE ROGER DE FLOR Y ASESINATO DE ÉSTE EN 1305.-

Y llegamos a un momento de singular importancia en la historia de la Corona de Aragón, un punto singular en el cual la curva de la tradicional política exterior de sus monarcas cambia bruscamente de dirección, pues el hijo y sucesor de Pedro II, Jaime I (1213-1276), lejos de continuar o por lo menos mantener dicha política, anula por el “Tratado de Corbeil”, todo lo que hasta la fecha se había logrado a costa de tantos esfuerzos y sacrificios. Los Reyes de Francia, que venían laborando por lograr la unidad nacional, dentro de sus fronteras naturales, tenían puestos sus ojos en aquellos territorios del “Midí Francés”, que estaban bajo la soberanía de la Corona de Aragón. Al mismo tiempo, y como sucesores de Carlomagno, pretendían reverdecir viejos derechos sobre el antiguo Condado de Barcelona, fundándose en la ayuda prestada por dicho Monarca para el restablecimiento de la “Marca Hispánica”, derechos tan inefectivos como imaginarios, mientras que, los de los Reyes de Aragón sobre las tierras del otro lado de la cordillera, eran reales, tradicionales y efectivos.

En estas condiciones y aprovechando el escaso interés que a los citados territorios concedía Don Jaime, solicitó al Rey de Francia Luis IX (San Luis) la celebración de unas vistas para llegar a un acuerdo, las que se celebraron en Corbeil, y en las cuales ambos Monarcas renunciaron a los derechos reales o imaginarios, que cada uno tenía sobre los territorios del lado opuesto de la cordillera. El extenso puente que unía al resto de la Península con el mundo exterior había quedado reducido a la humilde pasarela del Rosellón, sin que podamos asegurar si en la condescendencia de Don Jaime, influyó cierto artículo del Tratado, por el que se concertaba la boda de su hija menor Isabel, con el heredero del Trono francés.

Contribuyó sin duda, a desviar su atención de los asuntos de Francia el extraordinario impulso que dio Don Jaime a la obra de la Reconquista, pues entre las numerosas empresas que llevó a cabo,

figura la Reconquista de Mallorca e islas restantes del Archipiélago Balear, utilizando para ello aquél poderío naval, que vimos iniciarse con Ramón Berenguer “El Grande”, y que en incesante progreso no había de tardar en emplear a fondo su hijo y sucesor Pedro III (1276-1285). Cuando subió al Trono, el que sin disputa había de ser el Monarca más grande de la Corona de Aragón, se encontró con un Reino que afectando una forma sensiblemente triangular, tenía sus vértices situados en el puerto de Aspe y en las inmediaciones de Perpiñán y Alicante. Es decir que el Estado se había convertido en un Estado ampliamente marítimo, que venía a señalar un nuevo rumbo a la expansión aragonesa. El camino del mar, como por otra parte puede decirse que la Reconquista estaba prácticamente terminada (Tratado de Almisrla), quedaba inactivo para un ejército ávido de gloria que constituía un poder militar de primer orden, al que hay que añadir otro naval no menos importante, y ambos a la disposición de un Monarca guerrero y emprendedor, que concedía a la política exterior más atención que su padre, circunstancias que presagiaban grandes y notorios acontecimientos. Existía la idea, y existía el instrumento, sólo faltaba la ocasión para que la expansión aragonesa cambie de rumbo, y esta ocasión se le presentó a Don Pedro con los sucesos de Sicilia.



Pedro III, el Grande (1240-1285)

HISTORIA DE ESPAÑA

La lucha entre el Pontificado y el Imperio, que venía desarrollándose desde los tiempos de Alejandro II y Gregorio VII, y que fue la que caracterizó el Siglo XIII, ocasionó la excomunión de Manfredo, Rey de Sicilia, y padre de Doña Constanza, esposa de Pedro III. El Papa Urbano IV, francés y enemigo acérrimo de la Casa de Suabia, a la que pertenecían Manfredo y Constanza, puso en el trono de Sicilia a Carlos de Anjou, hermano menor del Rey de Francia Luis IX, pero las depredaciones, crímenes y violencias de todo género que señalaron el gobierno de Carlos, dieron lugar al levantamiento de los isleños, conocido con el nombre de “*Vísperas Sicilianas*” al mismo tiempo que ofrecía el Reino al Monarca aragonés, al que correspondía como marido de Constanza.

No se le podía presentar a Don Pedro ocasión más propicia; pero tan hábil político como esforzado guerrero, fingió reparos en acceder a lo que realmente estaba deseando, tanto por tratarse del trono de su mujer como para humillar a los detentadores del “Mediodía” (Midi) francés, y consciente de que se atraería la enemiga de Roma y de Francia, preparó con el mayor secreto una potente flota, embarcó en ella un ejército del que formaban parte sus temibles “almogávares” y para encubrir el verdadero objetivo de la expedición, se dirigió a la costa africana, a las inmediaciones de Bugía, donde se entretuvo varios días en escaramuzas con los moros, hasta que, habiendo recibido nuevas

embajadas de los sicilianos, y no teniendo que ocultar sus propósitos por más tiempo, se presentó en Palermo donde fue coronado Rey de Sicilia. No vamos a describir las hazañas de aquella campaña en la que tanta gloria alcanzó el Almirante calabrés al servicio de Aragón Roger de Lauria, y únicamente diremos que expulsados los franceses de la Isla y perseguidos incluso en tierra firme, es decir una vez conquistada y pacificada Sicilia, regresó Don Pedro a Aragón, dejando como Gobernador de la Isla a su hijo Federico II, que pasará a la historia como Federico II, Rey de Sicilia.

Pertenece también a este tiempo la famosa expedición que hizo una hueste de catalanes y aragoneses desde Sicilia a Grecia y Turquía al mando de Roger de Flor, solicitados por el Emperador griego Andrónico para defender su imperio de los turcos. Pero antes, permitido me sea, reflejar muy brevemente la figura de este



Roger de Flor (1267-1305)

heroico Roger de Flor. Nacido en Brindisi en 1267, en 1298 entró al servicio del Rey Federico II de Sicilia (hijo, como hemos visto, de Pedro III de Aragón) quien le puso al mando de las Compañías de Almogávares, mercenarios catalano-aragoneses que ya habían sido empleados en la reconquista de Valencia y Mallorca, y que sirvieron para consolidar la presencia aragonesa en Sicilia, frente a la Casa de Anjou. El año 1303, el Emperador de Bizancio (y ya enlazo con mi inicio de este apartado) Andrónico II pidió ayuda frente al acoso de los turcos y Federico II le envió la gran “Compañía Catalana” compuesta por unos 4.000 almogávares, y 39 naves, y toda la expedición puesta bajo el mando de Roger de Flor. Los almogávares al mando de Roger, contraatacaron eficazmente, obligando a los turcos a retirarse a las montañas del Taurus. El Emperador Andrónico agasajó a Roger, nombrándole “Megaduque” y casándolo con su sobrina María, pero asustado ante la ambición de Roger de Flor, cuando éste pretendió erigirse en Soberano del Asia Menor, lo hizo asesinar poco después durante un banquete. (Año 1305) En represalia, los almogávares restantes, bajo el mando de Berenguer de Entenza, atacaron el Imperio y arrasaron cuanto encontraron a su paso hasta Constantinopla, en lo que se ha llamado “La Venganza Catalana”. Luego se enzarzaron en luchas internas como mercenarios y llegaron fundar dos estados propios que incorporaron a la Corona de Aragón: Los Ducados de Atenas y Neopatría (Año 1319). Cuyos Estandartes (los de Aragón) por esta causa ondearon en los dos extremos del Mar



Roger de Lauria (1245-1305)

Mediterráneo, haciendo buena la afirmación de que “*Para navegar por este mar hasta los peces tenían que llevar en el lomo las barras de Aragón*”.

Más a pesar de tantas complejidades, aún no se había escrito la última palabra en el asunto de la expansión aragonesa, y en cuanto la paz vuelve al seno de la Iglesia Católica, vemos a Alfonso V (1416-1458) prepararse para intervenir en Italia. Era la continuación de la política de Pedro III. Sucedió así: La versátil y liviana Juana II de Nápoles, viendo atacado su territorio por Luis XII de Anjou, solicitó la ayuda del Rey Aragonés, prometiéndole como compensación la sucesión en el Trono como heredero suyo. Marchó Alfonso V a Nápoles, y después de una larga campaña, en la que tuvo que luchar contra el Papa, Francia, Génova, Milán, Florencia y Venecia, y en la que mil veces se cubrieron de gloria los marinos catalanes y los soldados de Aragón, se hizo dueño del Reino constituyendo su conquista, en unión de la Isla de Los Gelves en la costa africana, el último acto de la expansión aragonesa, ya que algunos años más tarde tenía lugar el feliz acontecimiento de la fusión de Castilla y Aragón.

CONCLUSIÓN Y EPÍLOGO EMOTIVO.-

Y ya concluyo. Esta es, reseñada a grandes rasgos, la actuación exterior del Reino de Aragón durante los cuatro siglos y medio de su existencia. En ella, se aprecia en primer lugar, su ininterrumpida continuidad, y en segundo, la constante atención que le dedicaron los Monarcas; atención que si durante las primeras épocas del Reino era compartida y aún supeditada a la que precisaba el principal y latente problema de la Reconquista Patria, una vez liquidado este, constituyó el único y constante ideal de sus Reyes, y al que podían dedicarse entonces la mayor parte de los recursos y posibilidades del Reino. Mientras tanto escasa o nula era la actuación del Reino de

Castilla en este aspecto, y no precisamente porque sus Reyes fuesen menos emprendedores y su pueblo menos esforzado que los de Aragón, que ambos lo eran en tan alto grado como pudieran serlo los aragoneses. Lo que sucede, es que la Geografía manda y Castilla constituía un Estado interior, separado del mundo exterior por los Reinos de Navarra y Aragón, cuando ambos eran independientes, y por este último cuando los dos cetros recaían en la misma mano. Al contrario de Aragón que constituía por sí mismo el puente que lo unía con el exterior, y que cuando este puente desapareció se ofreció a su gloriosa ambición las posibilidades que le brindaban un mar frecuentado desde la más remota antigüedad, y unos territorios próximos y conocidos, en Castilla completaba su aislamiento por el insondable y desconocido Atlántico, que era todavía el Mar del “*Non Plus Ultra*” tan ignorado como temido. Es decir, y como conclusión, que las posibilidades que la geografía le negaba a Castilla, las poseía Aragón en alto grado y supo aprovecharlas y utilizarlas con tal habilidad, que en el momento de la fusión pudo ofrecer al Reino hermano, con su invicto blasón, el dominio de unos territorios logrados por el indómito esfuerzo de sus hijos y que habían de constituir para España la puerta de comunicación con el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN.- Ministerio de Cultura.- Subdirección General de Publicaciones e Información.- (MADRID. 2008)
- HISTORIA DE ESPAÑA.- Club Internacional del Libro.- Promoción y Ediciones S.A. (Madrid)
- RUIZ GONZÁLEZ.-David. “*Breve Historia de la Corona de Aragón*”. Editorial Nowtilus.- (2012)
- SESMA MUÑOZ.- José Ángel.- “*La Corona de Aragón. 600 Años de Historia*” Real Academia de la Historia (Zaragoza, 2005)
- ZURITA Y CASTRO.- Jerónimo.- “*Anales de la Corona de Aragón*”.- Impreso por Lorenzo de Robles . Impresor del Reino.-. (Zaragoza, 1600)

Dr. D. Juan J. Sauco Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.